



HARLEQUIN™

Deseo™



Eres única

RACHEL BAILEY

Argumento:

Cuando el amor surge en medio de una crisis Matthew Kincaid siempre había conseguido con dinero lo que había querido. Sin embargo, lo que su hijo necesitaba era algo que ni todos los millones que había amasado podían comprar. La única esperanza del apuesto y rico viudo era la madre de alquiler que había traído a su hijo al mundo, Susannah Parrish. Susannah no se lo pensó dos veces cuando Matthew le pidió ayuda: la vida del pequeño Flynn estaba en juego. Lo que ninguno de los dos esperaba era la ardiente pasión que surgió entre ambos cuando Susannah se fue a vivir a casa de Matthew. ¿Sería el amor verdadero que los dos habían soñado?

Deseo

Eres Unica

RACHEL BAILEY

HARLEQUI N°

Editados por HARLEQUIN
IBÉRICA, S.A. Núñez de Balboa,
56
28001 Madrid

© 2012 Harlequin Books S.A. Todos los derechos reservados. ERES ÚNICA, N.º 90 - febrero 2013
Título original: What Happens in Charleston...
Publicada originalmente por Harlequin Enterprises, Ltd.
Publicada en español en 2013

Todos los derechos están reservados incluidos los de reproducción, total o parcial. Esta edición ha sido publicada con permiso de Harlequin Enterprises II BV.

Capítulo uno

Matthew Kincaid observaba a su hijo a través del cristal de la puerta de la habitación que les habían asignado en el hospital. El pequeño Flynn, de tres años, estaba sentado en la cama con el cabello rubio oscuro despeinado. Dos de sus tías, Lily y Laurel, estaban con él, cada una sentada en una silla a uno y otro lado de la cama, charlando y jugando con él.

Desde la muerte de su esposa un año atrás, toda la familia se había portado de maravilla con ellos, arropándolos y dándoles todo su cariño y apoyo, pero por desgracia ni su amor ni la fortuna que los Kincaid habían amasado durante tres generaciones con el negocio familiar les servirían de mucho.

A pesar de la palidez de Flynn, y de las ojeras que tenía, quien no supiera por qué estaba ingresado difícilmente podría imaginar lo delicado que era su estado de salud. Sus tías incluso habían tenido que pasar por un proceso de descontaminación antes de que les permitieran entrar en la habitación, para evitar que su debilitado sistema inmunológico pudiera ser atacado por algún germen.

Mientras veía a Lily enseñándole a Flynn un juego de manos, se le hizo un nudo en la garganta. Acababa de llegar de una reunión con los médicos que le habían expuesto de la manera

más sencilla posible la preocupante situación: el cuerpo de Flynn todavía estaba luchando por recuperarse de la anemia aplásica que había sufrido, y si los resultados de los análisis de sangre no mejoraban con los tratamientos a los que le estaban sometiendo, tendrían que recurrir a otras opciones más drásticas, como un trasplante de médula ósea.

Matt sintió una punzada en el pecho de solo pensarlo. Flynn era solo un niño... que tuviera que pasar por una operación así siendo tan pequeño... Y eso dando por hecho que pudiesen encontrar a un donante compatible. Lo ideal sería que el donante fuese un hermano, pero no tenía más hijos. La segunda mejor opción era que el donante fuese él, su padre, pero los médicos le habían dicho que por su alergia a la penicilina solo recurrirían a esa posibilidad como último recurso. Los antibióticos eran la única esperanza de Flynn si surgía una infección, y no querían arriesgarse a la posibilidad de que Flynn también desarrollase esa alergia.

Matt lo comprendía, pero se sentía impotente; querría poder hacer algo por su hijo; lo que fuera. No soportaba la idea de no poder ayudar a su hijo cuando más lo necesitaba.

Sabía que su hermano y sus hermanas insistirían en que les hicieran pruebas para ver si podían ser donantes, y él se lo agradecería, pero los médicos se habían mostrado pesimistas ante esa remota posibilidad.

Y eso solo le dejaba una opción; solo había otra

persona cuya médula ósea era compatible con la de Flynn: su madre biológica.

Apretó el teléfono en la mano, miró una última vez al

pequeño, que seguía jugando con sus tías, y se alejó por el pasillo para encontrar un sitio donde poder tener un poco de intimidad para llamar.

Susannah miró su reloj de pulsera y alargó la mano para tomar los folios que había terminado de escupir la impresora. Solo faltaban doce minutos para la reunión, pero la sala de juntas estaba al final del pasillo, así que llegaría a tiempo. Se había quedado haciendo horas extra toda la semana, trabajando en el nuevo plan de relaciones públicas para renovar la imagen del banco, y estaba bastante segura de que le encantaría a los directivos. De los proyectos que les habían encomendado hasta la fecha a Susannah y su equipo, aquel era el más importante.

En ese momento le sonó el móvil, y lo abrió para contestar mientras se ponía la chaqueta.

–Susannah Parrish –respondió, paseando la mirada por la mesa para asegurarse de que no le faltaba nada para la presentación.

–Buenos días, Susannah –dijo un hombre al otro lado de la línea. Por el tono de su voz parecía tenso–. Soy Matthew Kincaid.

Al oír aquel nombre se quedó quieta y sintió una punzada en el pecho. Matthew Kincaid... El marido de Grace Kincaid, la mujer a la que le había entregado su hijo recién nacido. De pronto la asaltaron los recuerdos de aquel día, echando abajo el muro que había levantado en torno a su corazón para mantenerlo a raya.

Los recuerdos de esas pocas horas que había pasado con su

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

